



El dólar se debilita, cae por debajo del 40% de las reservas globales, y el BRICS avanza en sistemas alternativos

Posted on Febrero 25, 2026

Del petrodólar a los sistemas alternativos: el dólar por debajo del 40% de las reservas mundiales, el oro supera al euro, al yen y a la libra, los BRICS ponen a prueba Unity, BRICS Pay y CIPS, mientras que 1,5 billones de dólares en gastos militares exponen las limitaciones estructurales de la hegemonía financiera.

Por Fabio Lucas Carvalho

La caída del dólar a menos del 40% de las reservas mundiales.

La carrera de los bancos centrales por el oro y los ensayos de los BRICS con sistemas de pago alternativos revelan una limitación estructural: mantener la hegemonía militar o financiera frente a sanciones, activos congelados y una reconfiguración del comercio energético.

El petrodólar se describe como un mecanismo central de hegemonía financiera, que funciona como una

máquina de reciclaje que canaliza la compra continua de bonos del Tesoro estadounidense. Estos bonos regresan al sistema para financiar gastos elevados, incluyendo guerras prolongadas, sustentados por la posición del dólar como moneda de reserva.

Cualquier actor que considere diversificar sus reservas o reducir su exposición a este sistema se enfrenta a riesgos inmediatos. El material señala la congelación de activos, las sanciones financieras y otras medidas coercitivas como instrumentos recurrentes para mantener la disciplina dentro del sistema basado en el dólar.

Al mismo tiempo, la demostración de fuerza bruta encuentra límites materiales. El agotamiento de recursos en conflictos prolongados, sumado a la necesidad de imprimir dólares para cubrir gastos crecientes, genera presiones simultáneas sobre la hegemonía militar y financiera, revelando una contradicción estructural.

La dominación, según el texto, requiere recursos cada vez mayores, obtenidos mediante el saqueo financiero y el endeudamiento global. El endeudamiento internacional actúa como una salvaguardia financiera contra los rivales, pero aumenta la dependencia internacional del sistema del dólar.

Esta dinámica conduce a una disyuntiva inevitable: o se mantiene el gasto astronómico necesario para la hegemonía militar, ejemplificado por un presupuesto propuesto de 1,5 billones de dólares estadounidenses para el Departamento de Guerra, o se preserva el dominio del sistema financiero internacional.

El material afirma que no es posible sostener ambos frentes indefinidamente. Al realizar los cálculos, ciertos escenarios de conflicto se vuelven estratégicamente descartables, al menos en teoría, dada la necesidad de preservar la maquinaria financiera central.

Sanciones, activos congelados y el impulso a los BRICS

En respuesta a la instrumentalización del sistema de bonos del Tesoro estadounidense, descrita como imperialismo monetario de facto, los BRICS emergen como una opción estratégica para el Sur Global. El grupo coordina iniciativas destinadas a crear sistemas de pago alternativos.

El punto de inflexión clave destacado fue la congelación, calificada de robo, de activos rusos tras la expulsión de Rusia del sistema SWIFT. El episodio involucró a una potencia nuclear e hipersónica, lo que amplificó la percepción de riesgo sistémico entre los bancos centrales.

Tras este acontecimiento, el texto indica que los bancos centrales de todo el mundo comenzaron a recurrir al oro, a los acuerdos bilaterales y a considerar seriamente alternativas al sistema de pagos internacionales dominante.

La medida se describe como el primer shock estructural serio al sistema financiero internacional desde el final de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, los BRICS no intentarían abiertamente derrocar el sistema existente, sino más bien construir una alternativa viable.

Esta alternativa busca financiar infraestructura a gran escala y permitir transacciones que eviten el dólar estadounidense, reduciendo la vulnerabilidad a las sanciones y congelamientos de activos asociados al actual acuerdo monetario global.

Venezuela se presenta como un caso crítico en este contexto.

La pregunta central es si un importante productor de petróleo puede sobrevivir fuera del sistema del dólar estadounidense sin ser destruido económicamente.

Según el material, la respuesta del sistema hegemónico fue negativa. Corresponde al Sur Global demostrar lo contrario, probando mecanismos que reduzcan la dependencia del dólar en transacciones estratégicas, especialmente en el sector energético.

La relevancia de Venezuela en el tablero geopolítico se pone en perspectiva a partir de los números presentados.

El país representaría solo el 4% de las importaciones mundiales de petróleo. China, lo que limita su peso específico en la disputa sistémica.

Irán se describe como el caso clave. Alrededor del 95% de su petróleo se vende a China y se paga en yuanes, no en dólares estadounidenses, lo que desafía directamente el mecanismo del petrodólar.

Unity, mBridge y BRICS Bridge en pruebas.

Uno de los escenarios propuestos a los países BRICS prevé la introducción de un token comercial no soberano basado en blockchain, concebido como una alternativa al sistema SWIFT, que procesa al menos US\$1 billón en transacciones diarias.

Este token se denomina Unidad. No se presenta como moneda, sino como una unidad de cuenta destinada a liquidar transacciones comerciales y financieras entre los países participantes.

La Unidad se describe como dinero apolítico. Podría estar vinculada a una cesta de materias primas o a un índice neutral, lo que evitaría la dominación de un país específico en el proceso de liquidación.

En este sentido, funcionaría de manera similar a los Derechos Especiales de Giro del FMI, pero restringido a la estructura BRICS, con su propia gobernanza y objetivos.

El texto también menciona mBridge, que no está directamente integrado en el laboratorio BRICS. Se trata de una moneda digital multibancaria compartida entre los bancos centrales y comerciales participantes.

mBridge cuenta con cinco miembros, entre ellos el Instituto de Moneda Digital del Banco Popular de China y la Autoridad Monetaria de Hong Kong. Otros 30 países han expresado su interés en participar.

El programa mBridge Tough inspiró el Puente BRICS, que aún se encuentra en fase de prueba. Este mecanismo busca agilizar las transferencias internacionales, el procesamiento de pagos y la gestión de cuentas entre los países participantes.

El proceso se describe como sencillo. En lugar de convertir las monedas nacionales a dólares para el comercio internacional, los países BRICS intercambian sus monedas directamente.

El Nuevo Banco de Desarrollo, el banco BRICS establecido en Shanghai en 2015, es considerado el principal nodo de conectividad del Puente BRICS y desempeña un papel central en la infraestructura financiera.

Sin embargo, el proceso se encuentra actualmente suspendido. Todos los estatutos del banco están vinculados al dólar estadounidense, lo que requiere una reevaluación exhaustiva antes de su plena integración al Puente BRICS.

Con el banco integrado en la infraestructura financiera de los países miembros, podría gestionar la conversión, compensación y liquidación de divisas. El material enfatiza que aún estamos muy lejos de esa etapa.

BRICS Pay, interoperabilidad y el problema de las tarjetas.

BRICS Pay se presenta como algo único. Se trata de una infraestructura estratégica destinada a construir un sistema financiero descentralizado, sostenible e inclusivo entre los países BRICS+ y sus socios.

El sistema se encuentra en fase de proyecto piloto hasta 2027. Para entonces, los países miembros deberían iniciar conversaciones para establecer una unidad de liquidación para el comercio intra-BRICS, a más tardar en 2030.

El material enfatiza que el objetivo no es crear una moneda de reserva global, sino ofrecer una alternativa paralela y compatible con SWIFT dentro del ecosistema BRICS.

En su implementación inicial, BRICS Pay se describe como simple. Los turistas y viajeros de negocios pueden usarlo sin necesidad de abrir una cuenta bancaria local ni cambiar moneda físicamente.

Simplemente vincule las tarjetas Visa o Mastercard a la aplicación y pague con un código QR. Sin embargo, este modelo revela un problema que el texto original considera crucial: la dependencia de Visa y Mastercard mantiene el sistema bajo la vigilancia del sistema financiero estadounidense, lo que limita la autonomía que buscan los BRICS.

El desafío entonces es incorporar tarjetas de los países miembros del BRICS, como UnionPay de China y Mir de Rusia, eludiendo la infraestructura dominada por empresas occidentales.

Para transacciones más grandes y complejas, el problema persiste. Eludir SWIFT sigue siendo el principal obstáculo técnico y político para la consolidación de sistemas alternativos.

Todas las pruebas de laboratorio de los BRICS deben abordar dos cuestiones centrales. La primera es la interoperabilidad de los mensajes, con formatos de datos seguros y estandarizados.

El segundo es el proceso de liquidación propiamente dicho, que implica el movimiento de fondos a través de cuentas del banco central, evitando así la amenaza constante de sanciones.

CIPS, Bancor y el debate sobre la moneda de reserva.

El profesor Michael Hudson es citado como referente mundial en el estudio de soluciones para minimizar la hegemonía del dólar. Sostiene que el camino de menor resistencia es seguir el sistema chino vigente.

Se trata del sistema CIPS, el Sistema de Pagos Internacionales de China, basado en el yuan y utilizado por participantes en 124 países de todo el mundo, según el material.

Hudson reconoce las dificultades de crear una alternativa desde cero. Valora positivamente el principio de Unity, supuestamente compuesto por un 40 % de oro y el resto en monedas de los miembros.

Sin embargo, sostiene que esta solución se implementaría mejor a través de un nuevo banco central inspirado en principios keynesianos, capaz de denominar deudas y resolver desequilibrios entre países.

Esta propuesta recuerda a la de Bancor, sugerida por Keynes en Bretton Woods en 1944, para evitar graves desequilibrios externos, proteccionismo y explotación financiera entre naciones.

Bancor fue vetado por Estados Unidos en la posguerra, cuando el país consolidaba su posición hiperhegemónica en el sistema financiero internacional. En un artículo sobre la instrumentalización del

comercio petrolero, Hudson argumenta que la libertad de exportación de petróleo por parte de Rusia y Venezuela ha debilitado la capacidad de Estados Unidos para utilizar el petróleo como arma económica.

Este suministro descontrolado habría sido visto como una violación del orden internacional basado en las reglas estadounidenses, al reducir el poder de este país para controlar la producción de energía.

Hudson señala que la creación de cuellos de botella en el suministro de petróleo es una de las principales formas en que Estados Unidos genera inseguridad económica en otros países.

Resume cinco imperativos atribuidos al sistema hegemónico: el control del comercio mundial del petróleo, la fijación de precios en dólares, la reinversión de las ganancias en Estados Unidos, el desaliento de las energías alternativas y la ausencia de límites legales a las políticas adoptadas.

Propuestas del Sur Global y el Factor China

Paulo Nogueira Batista Jr., cofundador del Nuevo Banco de Desarrollo y vicepresidente entre 2015 y 2017, presenta una propuesta paralela a la de Hudson para una nueva moneda internacional.

Describe el sistema del dólar como ineficiente, poco confiable y peligroso, caracterizándolo como un instrumento de chantaje y sanciones económicas.

Batista Jr. sostiene que la única alternativa viable sería la internacionalización a gran escala de la moneda china, aunque reconoce la reticencia de China a avanzar rápidamente por ese camino.

En vista de ello, propone la creación de una nueva moneda por parte de un grupo de 15 a 20 países del Sur Global, incluida la mayoría de los BRICS y otras naciones emergentes de ingresos medios.

Esta iniciativa requeriría la creación de una nueva institución financiera internacional, un banco emisor con la única función de emitir y hacer circular la nueva moneda.

La propuesta es similar a la de Bancor. El banco emisor no reemplazaría a los bancos centrales nacionales, y la nueva moneda circularía únicamente en transacciones internacionales, sin uso doméstico.

La moneda se basaría en una canasta ponderada de las monedas de los países participantes, fluctuando de acuerdo con las variaciones de esas monedas, en un arreglo descrito como técnicamente factible.

Los pesos de la canasta se determinarían según la participación de cada país en el PIB en paridad de poder adquisitivo en el total agregado, dando mayor peso a las economías más grandes.

El alto valor de la moneda china, emitida por una economía sólida, fomentaría la confianza en el respaldo de la nueva moneda, según Batista Jr., incluso si eso genera tensiones políticas.

Reconoce el riesgo de reacciones negativas de Occidente, incluidas amenazas y sanciones contra los países involucrados, pero subraya la urgencia del momento histórico.

Los costos de mantener la hegemonía se describen como crecientes y prohibitivos. Se insta a los BRICS, mientras se preparan para su cumbre anual en India, a aprovechar esta oportunidad estructural.

El texto concluye que el sistema hegemónico se acerca a un punto en el que perderá la capacidad de imponer unilateralmente su voluntad, salvo a través de la guerra total, escenario considerado extremo e inestable.

El Maipo/BRICS